

USO DE DROGAS ENTRE ESTUDIANTES DE CALI, COLOMBIA

*Gustavo Bergonzoli Peláez,¹ Oscar Rico,² Abelardo Ramírez,²
María Isabel Paz,² Jorge Ramírez,² Juan Carlos Rivas,²
Alirio Salinas,² Orlando Rodríguez,² Omar Salazar²
y Norastra Rincón²*

Se realizó un estudio transversal del uso de alcohol, tabaco, marihuana, cocaína y bazuco en una muestra aleatoria de 512 estudiantes que cursaban la enseñanza secundaria en colegios oficiales y privados de Cali, Colombia. Se encontró una prevalencia general de uso de cualquiera de esas sustancias de 59,38% en los colegios oficiales y de 36,96% en los privados ($z = 4,6$, $P < 0,05$). La probabilidad de encontrar un estudiante usuario de bebidas alcohólicas fue de alrededor de 55,26%. La frecuencia encontrada para el uso de todas las sustancias fue de 18,9% en los colegios oficiales y de 7,46% en los privados. La experiencia con marihuana, cocaína y bazuco fue más frecuente en los colegios oficiales. La edad promedio de los usuarios (19,91 años) era mayor que la de los no usuarios (16,25 años): $t = 8,34$, $P < 0,05$. Los antecedentes familiares de enfermedad mental representaron un riesgo casi nueve veces mayor de usar sustancias para los estudiantes de colegios oficiales ($RR = 8,84$, $IC\ 95\% = 1,22-3,37$), mientras que el hecho de tener relaciones personales conflictivas con las autoridades (profesores y policía) era un factor de riesgo importante entre los alumnos de colegios privados ($RR = 2,03$, $IC\ 95\% = 1,22-3,37$).

El uso de sustancias que alteran la conducta humana es muy antiguo y ha sido motivado por diversas razones: entre otras, la búsqueda del placer, la realización de rituales religiosos y la liberación de tensiones psíquicas. Desde el punto de vista psicológico, cualquier sustancia que alivia el dolor, produce placer o acentúa ciertas sensaciones puede potencialmente inducir dependencia en el usuario. Generalmente se considera que algunos factores del medio

ambiente, como la miseria, las tensiones sociales y la ausencia de relaciones interpersonales estables y armónicas, aunados a factores privativos del individuo, tales como los trastornos emocionales y la pérdida de autoestimación, suelen crear condiciones que impulsan a las personas a buscar un alivio artificial para sus conflictos internos en el uso extramédico de dichas sustancias (1-3).

Sin dejar de lado las razones y factores indicados, actualmente se observa que en el empleo creciente de sustancias psicotrópicas y causantes de dependencia interviene también un elemento económico. Esta

¹ Universidad del Valle, Facultad de Salud, Departamento de Medicina Social. Dirección postal: Apartado aéreo 2815, Cali, Colombia.

² Universidad del Valle, Facultad de Salud, Curso de tercer semestre de Medicina.

situación está regida, según la teoría económica, por la ley de la oferta y la demanda, en la cual influyen señaladamente los medios masivos de comunicación y el rompimiento del núcleo familiar. El bajo costo de las drogas las ha hecho accesibles a todos los estratos sociales y la errátil actitud social, familiar, legal y médica frente a este problema de salud pública refleja la falta de un conocimiento adecuado de los factores etiológicos y de su compleja interacción (4).

Durante la década de 1940 comenzó a observarse en Colombia el consumo de marihuana (*Cannabis sativa*), la primera sustancia psicotrópica de uso difundido en el país. Esta droga, que inicialmente estuvo confinada a sectores sociales marginados y a algunos grupos de intelectuales, irrumpió durante los años sesenta en el ámbito universitario, desde donde se extendió a otros estratos sociales que habían permanecido exentos de su influencia. Desde entonces, la popularización de esta y otras drogas ha representado un problema social que provoca no solo preocupación, sino un interés creciente en su estudio y cuantificación, especialmente en lo que se refiere al toxicómano.

Tomando como base varias clasificaciones del uso de las drogas, los grados de dependencia se pueden describir de la siguiente forma: I) alto consumo permanente; II) moderado consumo permanente; III) consumo ocasional, y IV) consumo episódico (5, 6). El presente estudio se concibió con el propósito de identificar los factores que predisponen al individuo al consumo de sustancias que pueden causar dependencia. Por lo tanto, se decidió centrar la investigación en los grupos que corresponden a las

clasificaciones III y IV, y no en los grupos I y II, los cuales han sido objeto de múltiples estudios clínicos y epidemiológicos. En consecuencia, el grupo de investigadores contempló como población de estudio a estudiantes de los dos últimos años de bachillerato (quinto y sexto años de enseñanza secundaria). El hecho de que esos estudiantes están atravesando la etapa crítica de la adolescencia a la vez que se inician dentro del ámbito económico de la sociedad en la ley de la oferta y la demanda, los sitúa en una posición particularmente vulnerable y de alto riesgo para el consumo de drogas.

El objetivo principal del estudio fue identificar la asociación entre el consumo de sustancias adictivas y factores relacionados con los usuarios, tales como composición, situación laboral e ingresos de la familia, y edad, gastos mensuales y estado emocional del estudiante. Además se pretendió examinar cualesquiera características de la conducta sexual, el rendimiento académico y las relaciones personales con profesores y otras figuras de autoridad, que parecieran estar vinculadas con el consumo de drogas psicotrópicas y causantes de dependencia.

MATERIALES Y METODOS

El estudio fue realizado en Cali (capital del Departamento del Valle del Cauca) en 1985. La Secretaría de Educación Departamental proporcionó el registro de 142 colegios de bachillerato autorizados para funcionar en esa ciudad. De estos, 29 eran colegios oficiales y 113, colegios privados.

Para recolectar la información deseada, se diseñó un formulario que fue previamente probado y adaptado de manera que pudiera utilizarse en todas las escuelas del Departamento del Valle del Cauca. Las encuestas fueron realizadas por

estudiantes de tercer semestre de medicina (coautores del trabajo), durante su rotación por la subunidad de epidemiología, en el Departamento de Medicina Social de la Facultad de Salud de la Universidad del Valle. El formulario, que se aplicó en forma unipersonal y anónima, estaba compuesto por tres segmentos: 1) datos sociodemográficos (personales y familiares); 2) hábitos y consumo de cigarrillos, bebidas alcohólicas y drogas (marihuana, bazuco y cocaína), y 3) utilización del tiempo libre, sexualidad y opiniones generales sobre el uso de las sustancias consideradas (conocimientos, actitudes y prácticas). En este artículo se presentan los resultados de los dos primeros segmentos; el tercero será objeto de otra publicación.

Definiciones operacionales

Con el fin de medir la prevalencia del consumo de sustancias entre los estudiantes de Cali, el formulario fue aplicado a todos los estudiantes que fueron seleccionados por muestreo aleatorio. Todas las medidas se basaron en la dicotomía de uso y no uso. La comparación de estos dos elementos dio una medida de la confiabilidad, la cual fue similar a la encontrada en un estudio análogo realizado en los Estados Unidos de América (7). Tanto el diseño del estudio como los procedimientos empleados se basaron en modelos ampliamente difundidos (8-11), que permiten la comparación de los resultados.

Sustancias investigadas

Alcohol. En el mundo occidental se admite con bastante franqueza que el alcohol ha de clasificarse entre las "drogas aceptables que se consumen por placer", y que las políticas antialcohólicas deben ser congruentes con esta premisa. A pesar del reconocimiento general de que el alcohol es una droga que tiene efectos deletéreos en la salud del consumidor, esta sustancia sigue gozando de aceptación social.

La posición general del público frente a su consumo varía de un país a otro. Por ejemplo, algunos opinan que, en este respecto, Israel es un país permisivo, Francia, un país superpermisivo y los Estados Unidos, uno ambivalente (12). En contraste, en muchas regiones del mundo oriental donde predominan el islamismo y el budismo, el alcohol ha sido proscrito permanentemente (2).

Tabaco. Es causante de dependencia, si bien su acción estimulante o depresora del sistema nervioso central es relativamente escasa y sus efectos psicotóxicos son ligeros, comparados con los de otras sustancias. Sin embargo, puede provocar daños físicos en el consumidor (13). Aunque los hábitos y enfermedades asociados con el tabaco constituyen un problema primariamente médico, la solución fundamental escapa al ámbito del sector de la salud. Lamentablemente, el descubrimiento de la contribución del tabaco a ciertas formas de cáncer, bronquitis y enfermedades cardiovasculares ha sido muy reciente en comparación con la larga historia de su consumo. Como resultado, el control y erradicación del tabaquismo se perfila como una tarea muy difícil (2).

Marihuana. El delta 9-tetrahidrocannabinol es el principal ingrediente psicoactivo de esta sustancia. Aun las dosis moderadas de marihuana producen efectos agudos en el cerebro, con modificaciones neuroquímicas y electrofisiológicas. Los informes clínicos sugieren que su uso prolongado puede causar dependencia psicológica; asimismo, las pruebas de laboratorio indican que puede producir tolerancia y dependencia física. También se ha comprobado que el

consumo de marihuana afecta al aparato circulatorio elevando el ritmo cardíaco y la presión sanguínea, además de perturbar la función pulmonar (14).

Cocaína. Es un estimulante del sistema nervioso central. Aunque no produce verdadera dependencia física, puede llevar a una adicción psicológica a la cual es muy difícil dar fin. Sus efectos inmediatos son la vigilia, euforia, y aumento de la autoconfianza y de la energía. Afecta al aparato circulatorio aumentando el ritmo cardíaco y la presión sanguínea, y puede producir arritmias (14).

Bazuco. Es una droga nueva, que se obtiene en el proceso de elaboración de la cocaína. Contiene todos los productos de desecho, lo cual la hace muy tóxica. Aún no se conocen con certeza sus efectos orgánicos, pero se ha observado que lleva a la adicción más rápidamente que cualquier otra droga conocida (1).

Selección de la muestra

Entre los 142 colegios registrados en Cali, en el momento de iniciar el estudio había 13 435 estudiantes de quinto año (décimo grado) y 10 363 de sexto año (undécimo grado). El tamaño de la muestra se calculó siguiendo la metodología propuesta por Holguín y Hayashim (15), según la cual el fenómeno de estudio se comporta como una variable binomial. Para ello se utilizó la prevalencia registrada en las instituciones de salud mental de la ciudad. La muestra probabilística final incluyó a 512 estudiantes, los cuales fueron agrupados de acuerdo con el grado escolar y tipo de colegio (oficial o privado). Este procedimiento permitía saber

de antemano cuántos estudiantes de cada año escolar y tipo de colegio había en la muestra. Durante las visitas de los encuestadores a los distintos colegios, los estudiantes eran seleccionados aleatoriamente y llevados a una sala aparte en donde eran entrevistados anónimamente; es decir, sin conocer sus nombres.

Pruebas estadísticas

Para medir las asociaciones entre variables, se emplearon los estadísticos de χ^2 , χ^2 resumen y riesgo relativo resumen (RR), según la prueba propuesta por Mantel y Haenszel (16). También se emplearon la prueba t de Student y la prueba z , para evaluar las diferencias entre variables expresadas mediante proporciones y promedios. Se usó un nivel de significación de 5% ($\alpha = 0,05$).

RESULTADOS

En el cuadro 1 puede notarse que 55,3% de los estudiantes asistían a colegios privados y 44,7%, a colegios oficiales. El total de estudiantes quedó distribuido por grado escolar en 58,3% de quinto año y 41,7% de sexto año de los colegios privados, y 53,2 y 46,8%, respectivamente, de los colegios oficiales. El cuadro también muestra que, de los estudiantes de colegios oficiales, 70,3% eran varones y 29,7% mujeres, mientras que entre los de colegios privados las proporciones eran de 23 y 77%, respectivamente. (La mayor proporción de alumnos varones en los colegios oficiales, diferencia no estudiada en el presente trabajo, es un hallazgo de común ocurrencia en sociedades donde las clases populares le dan prioridad social al varón) (17). En el cuadro se indica además el número de estudiantes que usaban o no usaban alguna de las sustancias de referencia.

Las prevalencias del uso de cualquiera de las sustancias investigadas están

CUADRO 1. Uso o no uso de sustancias adictivas entre estudiantes de quinto y sexto años de bachillerato, según el sexo y tipo de colegio. Cali, Colombia, 1985

Año escolar	Sexo	Tipo de colegio						Total
		Oficial			Privado			
		Uso	No uso	No. de estudiantes	Uso	No uso	No. de estudiantes	
V	M	53	32	85	10	24	34	
	F	19	18	37	41	90	131	
<i>Subtotal</i>		72	50	122	51	114	165	287
VI	M	45	31	76	9	22	31	
	F	22	9	31	44	43	87	
<i>Subtotal</i>		67	40	107	53	65	118	225
Total		139	90	229	104	179	283	512

consignadas en el cuadro 2. Como puede apreciarse, el uso era mayor entre los estudiantes de los colegios oficiales (59,3%) que entre los de colegios privados (36,9%): $z = 4,60, P < 0,05$. También hubo una diferencia estadísticamente significativa a favor de los colegios oficiales entre los sexos (varones: $z = 3,78, P < 0,05$; mujeres: $z = 2,15, P < 0,05$). Por lo tanto, el orden descendente de prevalencia por sexo y tipo de colegio es: alumnos de colegios oficiales > alumnas de colegios oficiales > alumnas de colegios privados > alumnos de colegios privados. Debe observarse que la diferencia

por sexo y año escolar es significativa para los varones pero no para las mujeres (varones de quinto año: $z = 4,35, P < 0,05$; varones de sexto año: $z = 2,62, P < 0,05$; mujeres de quinto año: $z = 2,05, P < 0,05$; mujeres de sexto año: $z = 1,75, P > 0,05$).

En el cuadro 3 se expresa la probabilidad de encontrar un estudiante que use estas sustancias según el año escolar y tipo de colegio. Puede verse que, en general, la probabilidad de encontrar un usuario de bebidas alcohólicas es de más de 50%. Esta situación suele deberse no solamente al fácil acceso a dicha sustancia, sino también a que su uso es socialmente aceptado y estimulado.

Conviene destacar la diferencia encontrada en el hábito de fumar tabaco (16,4% en establecimientos privados y 6,1% en los oficiales), el cual contrasta con

CUADRO 2. Prevalencias del uso de sustancias adictivas entre estudiantes de quinto y sexto años de bachillerato, según el sexo y tipo de colegio. Cali, Colombia, 1985

Tipo de colegio	V año			VI año			Total
	M(%)	F(%)	Total	M(%)	F(%)	Total	
Oficial	62,35	51,35	59,02	59,21	70,97	62,62	60,69
Privado	29,41	31,30	30,91	29,03	50,57	44,92	36,74
Total	52,94	35,71	42,86	50,47	55,93	53,33	47,46

CUADRO 3. Probabilidad del uso de sustancias adictivas entre estudiantes de quinto y sexto años de bachillerato, según el tipo de colegio. Cali, Colombia, 1985

Sustancia	Colegios oficiales			Colegios privados			
	V año	VI año	Total	V año	VI año	Total	Total
Alcohol	52,85	48,38	50,75	52,75	58,06	52,22	55,26
Tabaco	7,14	4,38	6,10	13,89	19,35	16,42	9,54
Alcohol y tabaco	17,14	16,12	16,67	16,67	16,13	16,42	16,58
Alcohol y drogas ^a	0,00	6,45	3,03	5,56	0,00	1,49	2,51
Tabaco y drogas	0,00	1,61	0,76	2,78	0,00	2,98	1,50
Drogas	2,85	4,83	3,78	0,00	0,00	0,00	2,51
Todas ^b	24,00	17,74	18,94	8,34	6,45	7,46	15,10

^a Marihuana, bazuco y cocaína.

^b Las sustancias consideradas en el estudio.

el empleo de drogas solamente (marihuana, bazuco y cocaína), las cuales también suelen consumirse en forma de cigarrillo (3,78% en colegios oficiales y 0,0% en los privados). Este hallazgo hace pensar que los alumnos de los colegios privados están de algún modo protegidos por ciertas características que les impiden el fácil acceso al consumo de drogas. La probabilidad encontrada para el uso de todas las sustancias (18,9% en colegios oficiales *versus* 7,46% en los privados) parece reforzar esta hipótesis.

En el cuadro 4 se presenta un resumen de las variables epidemiológicas que arrojaron una asociación estadística significativa entre el uso de sustancias y ciertas características sociodemográficas. La edad promedio de los estudiantes de los colegios oficiales (21,9 años) fue mayor que la de los alumnos de colegios privados (17,0 años): ($t_{510} = 9,85$, $P < 0,05$). La edad de los usuarios fue también mayor que la de los no usuarios ($t = 8,34$, $P < 0,05$). En cuanto a la relación entre el uso de sustancias y la jornada de estudio, la diferencia se evaluó primeramente teniendo en cuenta la jornada matutina exclusivamente, ya que los alumnos de colegios privados incluidos en el estudio estaban sujetos a ese horario exclusivo. El resultado mostró una diferencia importante ($z = 4,47$, $P < 0,05$). En la evaluación posterior se tuvieron en cuenta los estu-

diantes de todas las jornadas (mañana, tarde y noche) de los colegios oficiales y la diferencia con respecto a los colegios privados fue mayor ($z = 9,85$, $P < 0,05$).

Se encontró que el antecedente de trastornos mentales en la familia representó un riesgo dos veces mayor en relación con el uso de sustancias psicoactivas (RR = 1,95, IC 95% = 1,26-3,01). Este mismo factor representó un riesgo casi nueve veces mayor para los estudiantes de colegios oficiales (RR = 8,84, IC 95% = 4,90-15,92). Otro factor importante fue el antecedente de relaciones difíciles con las autoridades (profesores y policía), lo cual representó un riesgo dos veces mayor para los alumnos de colegios privados (RR = 2,03, IC 95% = 1,22-3,37).

Con relación a los gastos mensuales promedio de los estudiantes, se determinó que los usuarios gastaron más que los no usuarios ($t_{510} = 4,30$, $P < 0,05$) y que los usuarios de los colegios oficiales gastaron más que los no usuarios ($t_{510} = 2,52$, $P < 0,05$). En los colegios privados no se observó esta relación. Por último, se apreció

CUADRO 4. Variables asociadas estadísticamente con el uso de sustancias adictivas entre estudiantes de quinto y sexto años de bachillerato. Cali, Colombia, 1985

Edad promedio (años) según el tipo de colegio	
Oficial: 21,90; privado: 17,00	$t = 9,85; P < 0,05$
Edad promedio (años) según el uso de drogas	
Usuarios: 19,91; no usuarios: 16,25	$t_{510} = 8,34; P < 0,05$
Jornada de estudios matutina ^a	$z = 4,47; P < 0,05$
Antecedente familiar de trastornos mentales	
Muestra total: RR = 1,95; IC 95% = 1,26-3,01; $\chi^2 = 9,3$	
Colegios oficiales: RR = 8,84; IC 95% = 4,90-15,92; $\chi^2 = 50,29, 1gl$	
Problemas con autoridades ^b	
Muestra total: RR = 1,69; IC 95% = 1,07-2,65; $\chi^2 = 5,17, 1gl$	
Colegios privados: RR = 2,03; IC 95% = 1,22-3,37; $\chi^2 = 7,32, 1gl$	
Gastos mensuales altos, usuarios y no usuarios	
Muestra total:	$t = 4,30; P < 0,05$
Colegios oficiales:	$t_{510} = 2,52; P < 0,05$
Pérdida del año escolar, usuarios y no usuarios	
Muestra total: RR = 2,79; IC 95% = 1,86-4,16; $\chi^2 = 24,92, 1gl$	
Colegios oficiales: RR = 2,23; IC 95% = 1,27-3,91; $\chi^2 = 7,79, 1gl$	
Colegios privados: RR = 2,79; IC 95% = 1,44-5,38; $\chi^2 = 9,46, 1gl$	

^a Comparación del abuso de sustancias por estudiantes de la jornada matutina y los de otras jornadas.

^b Profesores y policía.

que el riesgo de perder el año de estudio era mayor para todos los usuarios (RR = 2,79, IC 95% = 1,86-4,16).

Las variables consideradas en el estudio fueron: estado civil, nivel socioeconómico y educación de los padres, vivir con padres separados, relaciones con los padres, sentimiento personal (ansioso, deprimido o normal), antecedentes familiares de enfermedad mental y problemas con autoridades (profesores o policía). Cabe llamar la atención sobre el hecho de que no se encontró significación estadística entre el abuso de sustancias y algunas variables que tradicionalmente se han considerado asociadas con su consumo; por ejemplo, calidad de las relaciones con los padres, vivir con padres separados, educación de los padres y nivel socioeconómico de la familia.

DISCUSION

La identificación de factores que predisponen al adolescente al uso de sustancias psicotrópicas y causantes de dependencia es muy compleja y difícil. Algunos estudios (18) se han dedicado a la búsqueda de las características o del perfil epidemiológico que permitan conocer de antemano a los jóvenes en riesgo. Se ha encontrado que la edad de inicio es importante y que los usuarios son generalmente mayores, hallazgo comprobado en el presente estudio.

Los estudios que emplean metodologías similares a la de este trabajo para investigar temas delicados y objeto de estigma social, plantean una serie de limitaciones. Aun así, sobre la base de las características identificadas, puede trazarse un perfil bastante aproximado del toxicómano potencial. La diferencia encontrada entre las prevalencias del uso de drogas en los colegios oficiales y los privados puede significar que en los colegios oficiales no hay un control adecuado que impida el fácil merca-

deo de esas sustancias. El hecho de que el mayor uso se encuentra entre alumnos que asisten a la jornada de la mañana podría indicar que los jóvenes no tienen formas de recreación o trabajo útiles y definidas para su tiempo libre; además, los usuarios que tienen mucho tiempo libre gastan más dinero que los otros alumnos.

Como ya se ha hecho notar, las relaciones conflictivas con las autoridades parecen ser más determinantes para los estudiantes de colegios privados, mientras que el antecedente familiar de trastornos mentales lo es para los estudiantes de colegios oficiales. De todas maneras, en ambos tipos de colegio, el uso de estas sustancias determina un riesgo casi tres veces mayor de perder el año de estudio, comparado con los no usuarios.

No sorprende el hecho de que la probabilidad de encontrar un estudiante en Cali que haya experimentado con bebidas alcohólicas sea tan alta como el 55,26%, ya que su consumo es socialmente aceptado. Para efectos de comparación, cabe observar las cifras publicadas con respecto a la prevalencia del consumo de alcohol entre adolescentes en otros lugares del mundo: en Israel, 52% en 1979; en Francia, 75% en 1977 y en Nueva York, 96% en 1978 (12).

Aunque no pueda afirmarse ni negarse que el consumo de marihuana lleve a experimentar con otras drogas, se encontró que en la práctica hay una diferencia en el uso de marihuana, cocaína y bazuco entre los alumnos de un tipo de colegio y otro, pero en ambos se experimenta con todas ellas (probabilidad global de 18,94% en los oficiales y 7,46% en los privados). Otros investigadores han determinado que existe una secuencia en el uso de estas sustancias ilícitas (19). En realidad, la prevalencia del uso de marihuana, cocaína y bazuco encontrada en Cali (2,5%) puede considerarse baja. En los Estados Unidos la prevalencia del uso de marihuana entre adolescentes era de 11% en 1978 y de 7% en 1981 (20, 21).

Si bien el estudio presentado no permite visualizar una tendencia clara en el uso de las sustancias psicotrópicas y causantes de dependencia, indica que la experimentación parece ser muy frecuente entre los estudiantes. Se recomienda, por lo tanto, que las personas responsables estén atentas a ciertas señales de alarma en los jóvenes, tales como deficiencia en el rendimiento académico y gastos personales excesivos. También deben vigilarse la manera en que usan el tiempo libre disponible y sus relaciones personales con los superiores. Se recomienda, sobre todo, continuar profundizando los estudios sobre el usuario ocasional o episódico, con el objetivo final de identificar los factores de riesgo que orienten la adopción de medidas eficaces de prevención primaria (22).

AGRADECIMIENTO

Los autores agradecen la colaboración prestada por las autoridades del sector de la educación en el Departamento del Valle del Cauca y del Municipio de Cali, y por los directores y estudiantes de los planteles educativos que participaron en el estudio. Expresan asimismo su reconocimiento a la Sra. Olga Mercedes Arce de Grisales por su ayuda en el trabajo de mecanografía del artículo.

REFERENCIAS

- 1 Strauss, E. El problema de la droga (III). *Revista Culturama* 2(15):12-13, 1980.
- 2 Organización Mundial de la Salud. *Evaluación de los problemas sociales y de salud pública relacionados con el uso de sustancias psicotrópicas. Informe del Comité de Expertos de la OMS en la Aplicación del Convenio sobre Sustancias Sicotrópicas de 1971*. Ginebra, 1981. Serie de Informes Técnicos 656.

- 3 Bustamante, L. P. La información sobre el daño a la salud producidos en las drogas y su uso. *Salud Publica Mex* 26(6):553-560, 1984.
- 4 Organización Mundial de la Salud. *Los problemas de la droga en el contexto sociocultural. Una base para la formulación de políticas y la planificación de programas*. Ginebra, 1981. Cuadernos de Salud Pública 73.
- 5 Organización Mundial de la Salud. *Comité de Expertos de la OMS en Farmacodependencia. 20º informe*. Ginebra, 1974. Serie de Informes Técnicos 551.
- 6 Naciones Unidas, División de Estupefacientes. *Drug Abuse Control*. Nueva York, 1976.
- 7 Single, E., Kandel, D. y Johnson, B. The reliability and validity of drug use response in a large scale longitudinal survey. *J Drug Abuse*, 1970.
- 8 Johnston, L. D., Bachman, J. G. y O'Malley, P. M. *Drug Use Among American High School Students 1975-77*. Washington, DC, National Institute on Drug Abuse, 1977.
- 9 Johnston, L. D., Bachman, J. G. y O'Malley, P. M. *Drugs and the Nation's High School Students: Five-year National Trends, 1979 Highlights*. Washington, DC, National Institute on Drug Abuse, 1979.
- 10 Bachman, J. G. y Johnston, L. D. *The Monitoring of the Future Project: Design and Procedures*. Ann Arbor, Michigan, Institute for Social Research, 1978. Monitoring the Future Occasional Paper 1.
- 11 Bachman, J. G., Johnston, L. D. y O'Malley, P. M. *Monitoring the Future: Questionnaire Responses from the Nation's High School Seniors, 1978*. Ann Arbor, Michigan, Institute for Social Research, 1980.
- 12 Kandel, D. B., Adler, I. y Sudit, M. The epidemiology of adolescent drug use in France and Israel. *Am J Public Health* 71(3):256-265, 1981.
- 13 Organización Mundial de la Salud. *La juventud y las drogas. Informe de un Grupo de Estudio de la OMS*. Ginebra, 1973. Serie de Informes Técnicos 516.
- 14 Nicholi, A. M. Jr. Drogas: una epidemia extraordinaria. *Foro Mund Salud* 5(2):160-168, 1984.
- 15 Holguín, F. y Hayashim, L. *Elementos de muestreo y correlación*. México, Universidad Autónoma de México, 1977.
- 16 Breslow, N. E. y Day, N. E. *The Analysis of Case-control Studies*. Lyon, Centro Internacional de Investigaciones sobre el Cáncer (IARC), 1980. IARC Scientific Publication 32.
- 17 Mosley, W. U. y Chen, C. L. Child survival. Strategies for research. *Popul Dev Rev* 10(10):311-312, 1984.
- 18 Kandel, D. B. y Logan, J. A. Patterns of drug use from adolescence to young adulthood: I. Periods of risk for initiation, continued use, and discontinuation. *Am J Public Health* 74(7):660-667, 1984.
- 19 Yamaguchi, K. y Kandel, D. B. Patterns of drug use from adolescence to young adulthood: III. Predictors of progression. *Am J Public Health* 74(7):673-688, 1984.
- 20 Helsing, J. High school survey shows marijuana use down, amphetamines up. *Public Health Rep* 97(4):388, 1982.
- 21 Alcohol and drug misuse prevention. Implementation plans. *Public Health Rep* (Supl II) 98(5):116-132, 1983.
- 22 Bachman, J. G., Johnston, L. D. y O'Malley, P. M. Smoking, drinking, and drug use among American high school students: Correlates and trends, 1975-1979. *Am J Public Health* 71(1): 59-69, 1981.

SUMMARY

DRUG USE AMONG STUDENTS IN CALI, COLOMBIA

The use of alcohol, tobacco, marihuana, cocaine, and *bazuco* was examined in a cross-sectional study of a random sample of 512 secondary-school students enrolled in public and private schools in Cali, Colombia. The overall prevalence of use for any of these substances was 59.38% in the public schools and 36.96% in the private schools ($z = 4.6, P < 0.05$). The probability of finding an alcohol user was about 55.26%. The frequency of use for all the substances was 18.9% in the public schools and 7.46% in the private ones. Experience

with marihuana, cocaine, and *bazuco* was more frequent in the public schools. The average age of users (19.91 years) was higher than that of non-users (16.25 years): $t = 8.34, P < 0.05$. Students in the public schools with a family history of mental illness had almost a ninefold greater risk of being substance users (RR = 8.84, IC 95% = 1.22-3.37); among students in the private schools, having personal conflicts with authority figures (teachers and the police) was a significant risk factor (RR = 2.03, IC 95% = 1.22-3.37).

Correção

No artigo de E. de Rizzo *et al.*, publicado no número de julho de 1988 (Soluções de sorbitol-gelatina e de ácido glutâmico-lactose na estabilização de preparações referência do vírus do sarampo, pp. 45-52), apareceram várias incorreções: p. 45, 12a. linha, 2a. coluna, a referência bibliográfica deve ser (2, 4-6); p. 46, 3a. linha, 1a. coluna, deve ser (1-5); p. 46, 11a. linha, 2a. coluna, deve ser vírus "A" ou "B"; p. 47, 11a. linha, 2a. coluna, deve ser resultados constantes da tabela 1; p. 47, 40a. linha, 2a. coluna, deve ser (5-13); p. 51, 26a. linha, 1a. coluna, deve ser ($r = +0,18$); p. 52, 6a. linha, 1a. coluna, deve ser Schwarz strain; p. 52, 10a. linha, 2a. coluna, deve ser ($r = +0,18$).